

## Un minuto (\*)

### **Magdalena Bosh 2º C**

Era otro día en la vida de David Pinter. Después de lo ocurrido el día anterior seguramente tendría que esconderse en un pozo para no ser visto. La ciudad entera lo perseguía. Todos estaban detrás de él y difícil sería perder el rastro.

No había pegado un ojo en toda la noche pensando en lo que le esperaba y en cómo escapar de sus acechadores. Justo cuando se le ocurrió una gran idea, fue que su socio y mano derecha, irrumpió en la habitación. Ya eran las siete de la mañana. Antes de que Jack pudiera decir una palabra, David se levantó y dijo: "Prepara las valijas, nos vamos en media hora. Conozco un lugar donde nadie nos encontrará. Sólo unos días hasta que se tranquilice la situación. Ni una palabra a nadie...a nadie. ¿Entendiste?" Jack sorprendido demoró unos segundos en asimilar las palabras de su amigo y le contestó: "Muy bien, como quieras. Pero solo recuerda que hoy tu abuelo cumple ochenta años y si no lo visitas se sentirá muy angustiado".

Esta noticia atrasaría todos los planes de David pero, como bien se lo habían recordado, no podía dejar de visitar a Don Jacinto. Sus padres habían fallecido en un accidente automovilístico cuando él tenía seis años y fueron sus abuelos quienes lo acogieron y cuidaron hasta que su trabajo le permitió independizarse. Su abuela había fallecido hacía ya dos años y Don Jacinto estaba solo desde entonces. David era su única familia y no ir a su cumpleaños sería una desilusión demasiado grande. Más aún considerando que las andanzas de David no le permitían visitarlo frecuentemente.

El resto del equipo seguía durmiendo en sus respectivas habitaciones. David consideró más conveniente no incluir a nadie más en el plan para correr menos riesgos y no llamar la atención. Sigilosamente se escaparon por la puerta trasera del edificio, cambiaron de auto y partieron hacia lo de Don Jacinto. Tomaron el camino más largo y dieron varias vueltas antes de llegar a la casa por si alguien los estaba persiguiendo. A Jack se le había ocurrido disfrazarse para que nadie los reconociera pero tuvieron que cambiarse nuevamente antes de llegar al cumpleaños. Si el abuelo los veía así vestidos sospecharía que algo raro estaba pasando.

David tenía llaves de la casa y decidió entrar sin tocar timbre para sorprender a su abuelo. Apenas entraron, escucharon su voz que venía del estar: "Te estaba esperando David, sabía que vendrías." Se sentaron en el estar y charlaron durante horas. Don Jacinto le contó a Jack todas las travesuras que David hacía de niño y cómo disfrutaba él al escucharlo tocar la guitarra. Su madre le había enseñado.

Luego de una gran tertulia, Don Jacinto le pidió un favor a su nieto. "David, sé que estás apurado y que te tienes que ir, pero antes me gustaría pedirte algo. Quiero que me acompañes a la azotea como lo hacíamos cuando eras pequeño." David no le podía negar eso a su abuelo después de toda la dedicación y el cariño que le había brindado. Así que en las últimas horas de la tarde lo llevaron a la azotea. Desde allí podían dominar toda la vista de Padua. Las chimeneas se perfilaban sobre el cielo. La noche tardó poco en llegar y entonces aparecieron los proyectores.

En ese momento se empezó a escuchar un murmullo que se hacía cada vez más pronunciado. David supo inmediatamente de qué se trataba; su plan había fracasado. Jack le dijo: "Lo siento amigo pero nos encontraron." David respiró profundamente y le respondió: "No importa, solo necesito un minuto para contemplar la

vista y estaré listo.” Pero no pasó ni un minuto que la azotea se pobló de periodistas, cámaras, luces y miles de fanáticos que le pedían a gritos: “¡David, David, danos tu autógrafo!”.

*(\*) El ejercicio de escritura consistió en crear un relato a partir de otro de Ernest Hemingway, titulado “Un relato muy breve”.*